

Historia

La mirada de Gregorio Bermann sobre la salud mental en China y su discusión con el campo «psi» argentino

MÓNICA NI

MÓNICA NI
Licenciada en Psicología.
Instituto de Investigaciones en
Psicología,
Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires
(UBA).
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 03/01/2020
FECHA DE ACEPTACIÓN: 28/02/2020

CORRESPONDENCIA
Mónica Ni.
Gral. Bme. Mitre 1234
B1708EAX. Morón,
Buenos Aires, R. Argentina;
monica.ni@live.com

Este trabajo aborda la recepción que hizo Gregorio Bermann de la psiquiatría y las prácticas psicológicas chinas, mediante el análisis de *La salud mental en China*, libro publicado por él mismo en 1970 luego de haber visitado aquel país en tres ocasiones. Se muestra cómo el autor «tradujo» su experiencia en el Extremo Oriente, según las ideas y expectativas provenientes de su propio contexto y que excedieron el interés puramente disciplinar hacia el campo psicológico chino. Se enfatiza el abordaje que hizo el autor sobre la psicoterapia y el lugar de la moral en salud mental. Se sostiene que el autor buscó legitimar teórica y políticamente la práctica psicoterapéutica china, en pos de discutir e interpelar a sus colegas argentinos, presentándola como una nueva propuesta, acorde a ideas y objetivos propios.

Palabras clave: Psiquiatría – Recepción – Comunismo chino.

Gregorio Bermann's View of Mental Health in China and its Discussion within the Argentine "psi" Field

This work approaches Gregorio Bermann's reception of Chinese psychiatry and psychological practices through the analysis of *La salud mental en China* [Mental Health in China], a book published by himself in 1970 after visiting that country three times. It is shown how the author "translated" his experience in the Far East, according to the ideas and expectations from his own context which exceeded the purely disciplinary interest towards the Chinese psychological field. The author's approach to psychotherapy and the place of morality in mental health is emphasized. It is alleged that the author sought to legitimize theoretically and politically the Chinese psychotherapeutic practice in order to discuss and question his Argentine colleagues presenting it as a new proposal, according to his own ideas and objectives.

Key words: Psychiatry – Reception – Chinese Communism.

Introducción

La relación entre el campo «psi» y las izquierdas en la Argentina es un ámbito sobre el cual distintos autores han producido estudios que evidencian que los conocimientos psicológicos no han estado exentos de valores políticos y que el ejercicio político ha dado un lugar de peso al plano psíquico. Algunos de los actores de este campo de estudios específico —psiquiatras y psicólogos filocomunistas— se han constituido como figuras «híbridas» [15 p.13] entre lo político y lo disciplinar, lo cual se manifiesta en su producción y difusión de saberes.

El presente trabajo aborda la relación que estableció el psiquiatra argentino Gregorio Bermann [1894-1972] con la psiquiatría china, un trayecto poco indagado en las historias de la psicología en la Argentina en general y en la carrera de Bermann en particular. Como se verá, esta relación estuvo enmarcada en las coyunturas políticas del comunismo en la Argentina —y en China en la década del sesenta— y en la situación de los psiquiatras comunistas argentinos. Si bien la relación de Bermann con el Extremo Oriente excedió los límites puramente disciplinares para llegar a ámbitos políticos y culturales, aquí se enfoca la lectura que hace el autor sobre la situación de la psiquiatría del país asiático y sus prácticas vigentes en su libro *La salud mental en China* [4], escrito a partir de sus tres visitas en 1957, 1965 y 1967. También se tendrá en cuenta el flujo de información e ideas entre el médico argentino y el campo psiquiátrico de China en el mencionado libro.

Que un autor escriba sobre prácticas realizadas en un contexto cultural y disciplinar distinto al suyo introduce una serie de cuestiones que han sido problematizadas por los estudios de recepción [12, 24]. En primer lugar es necesario considerar el carácter autóctono y selectivo de las lecturas y reescrituras del texto/saber a recibir, sujeto a las apuestas e intereses de los actores. Así, podría decirse que la narración de las experiencias en el país asiático implica ya el uso de conceptos y significaciones más cercanas al propio Bermann que al sistema de salud chino. De este modo, resulta útil indagar los horizontes conceptuales y las expectativas

que el psiquiatra llevaba consigo y que excedían el objeto sobre el que escribió. En segundo lugar, es relevante el lugar de los interlocutores en el proceso de recepción: ¿con qué profesionales del campo «psi» argentino estuvo discutiendo Bermann? ¿Qué objetivos persiguió el autor al publicar su libro en la Argentina? Por lo anteriormente dicho, este trabajo toca el terreno de los estudios de recepción, así como también el campo de la historia intelectual, en tanto que se propone estudiar un discurso determinado, inscrito en un entramado de acontecimientos y procesos históricos, con los cuales debate y adquiere sentido [1].

Este artículo muestra cómo jugó el horizonte intelectual y político de Bermann acogida de la psiquiatría china. El autor presentó a la psiquiatría del país asiático como alternativa a la ortodoxia pavloviana, al tiempo que una opción política proveniente de un país que se proclamaba como alternativa frente a los polos contrapuestos en la Guerra Fría. Por otro lado, veremos que el médico argentino encontró en la psiquiatría china modos acordes a sus expectativas, insatisfechas en un escenario «psi» argentino cambiante. Se pondrá en relieve cómo Bermann abordó, por un lado, la psicoterapia —una arena de disputa entre los profesionales «psi» argentinos de ese momento— y, por el otro lado, el lugar que le concedió a la moral respecto a la salud mental. Desde una perspectiva más amplia, puede pensarse esta obra de Bermann no sólo como una recepción de la psiquiatría china, sino también como recepción del maoísmo para la Argentina ya que, como se verá, compromiso político y quehacer disciplinar estaban estrechamente vinculados, tanto en el discurso de Bermann como en las voces que hace aparecer en su libro.

En lo que sigue se hará un breve recorrido de la biografía intelectual del autor con el propósito de señalar algunos de sus intereses que se hicieron presentes en su viaje por el Extremo Oriente y de situarlo en el contexto del campo «psi» argentino.

Gregorio Bermann, su lugar y sus intereses en el campo «psi» argentino

Gregorio Bermann fue un psiquiatra argentino que combinó sus actividades profesionales

con sus convicciones políticas. Intentó hacer dialogar su campo disciplinar con ideas políticas tomadas del comunismo chino. De sus estudios iniciales, fueron parte las lecturas positivistas de las disciplinas psicológicas, principalmente de José Ingenieros. Esta corriente interpretó los tópicos psicológicos a partir de bases biológicas y pretendió adecuar la psicología al modelo médico cientificista. Esta vertiente fue criticada en los años treinta por el movimiento de Higiene Mental, sin embargo su mirada determinista permaneció adaptada en nuevas corrientes teóricas; en el caso de Bermann, está presente en el lugar determinante que le otorgó al medio social en la génesis de las enfermedades mentales [13]. En 1951 Bermann fundó la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* (RLP), cuyas publicaciones sirvieron, entre otras cosas, para la difusión de su «sociopsiquiatría», que daba prioridad a los factores sociales en la causación de las enfermedades mentales [27]; asimismo, planteaba la necesidad de comprender al hombre a la luz de las ciencias humanas, sin reducirlo a la dicotomía mente-cuerpo; en otras palabras, humanizar la medicina y la psiquiatría:

el Programa de nuestra revista establece como uno de sus objetivos principales 'comprender al hombre y a sus perturbaciones y en su medio' (...) con él [la sociopsiquiatría] se obliga a comprender el hecho psiquiátrico a la luz de las enseñanzas correspondientes de las disciplinas antedichas, así como de las de Historia, de la Filosofía, de la Economía, de la Sociología, de la Medicina [2 p.84].

Dicha revista reunió a varios psiquiatras ligados al Partido Comunista Argentino (PCA), cada uno con perfiles distintos, pero nucleados bajo el común compromiso por la intervención ideológica y la lucha contra Estados Unidos a favor de la URSS en el contexto de la Guerra Fría [27].

Durante los años de la segunda posguerra, en el campo «psi» occidental, especialmente en Norteamérica, se le dio a la psiquiatría un rol de educador social para prevenir futuras guerras, apoyada en otras ciencias sociales. Se criticó a la moral cristiana por conducir a sentimientos como culpa, miedo y frustración y por estimular impulsos bélicos, en cambio

se impulsó una idea de salud basada en la «libertad», asumiendo que esta sería resultado de la madurez psíquica. Así mismo, la idea de que el comportamiento humano y las instituciones sociales son susceptibles de cambios en beneficio de la prevención de una tercera guerra mundial, aparejó la responsabilidad de esta «reconfiguración» en manos de los profesionales de las ciencias sociales, entre ellos, los del campo «psi». De este modo, dicho campo encontró una nueva área de intervención: las relaciones humanas. En este contexto, la RLP mostró una incapacidad para establecer un diálogo con las ciencias sociales y para adaptarse a una nueva configuración disciplinar a causa de los límites teóricos y temáticos de una ortodoxia partidaria [27].

Bermann, al igual que los psiquiatras llamados «reformistas» (algunos de los cuales estaban involucrados en la RLP), apoyó este movimiento sin ceder el estatuto jerárquico de médico psiquiatra. Los reformistas constituían un grupo teórico y políticamente heterogéneo y sin poder institucional significativo, ya que el manicomio seguía siendo nuclear en la práctica psiquiátrica [10].

La importancia del ambiente en la génesis de las enfermedades mentales siguió presente en la obra de Bermann, tanto en su «sociopsiquiatría» como en el proyecto de «Higiene Mental Racional» que presentó en *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina* [3], que consideraba las condiciones de vida de la población en su totalidad:

La salud mental no es simplemente un problema médico (...) sino también social, económico, político, moral. (...) Un programa racional de higiene mental tendrá que preocuparse por detectar y atender debidamente las alteraciones nerviosas y mentales (...) liberar las fuerzas de la salud mental inhibidas, prisioneras y distorsionadas por una estructura social claramente patógena [3 p. 193-194]

En 1970 publicó *La salud mental en China*, un libro en donde se puso de manifiesto no sólo la importancia que le otorgó el autor a lo social y lo político en la psicopatología, sino que constituyó en cierto modo una recepción del maoísmo en la Argentina. En lo que sigue

se mencionarán brevemente las líneas generales del libro, la situación del campo psiquiátrico y psicológico chino y los flujos de información que mediaron entre éste y el médico argentino.

Sobre la producción de *La salud mental en China*

El libro se compone de siete partes. A grandes rasgos, consta de las descripciones de Bermann de sus visitas a hospitales de China, una introducción al pensamiento de Mao y algunos comentarios y reflexiones personales acerca de temas políticos y disciplinares. El autor estableció relaciones con el campo psiquiátrico chino por distintos medios: visitó allí algunos establecimientos hospitalarios, como el Hospital de Acupuntura de Pekín y el Hospital Psiquiátrico de Shanghai; tuvo entrevistas con médicos y psiquiatras y leyó artículos y testimonios de médicos y trabajadores publicados principalmente en *Chinese Medical Journal (CMJ)*, una revista de la China Medical Missionary Association, establecida en 1886 en Shanghai y compuesta por médicos europeos y americanos. Luego, la misma revista pasó a ser editada en inglés como *National Medical Journal of China (NMJC)*, perteneciente a la National Medical Association of China, creada en 1915 por médicos chinos que adherían a la medicina occidental. Es importante destacar que a fines de los sesenta, fue la única revista médica china editada en inglés y dirigida hacia un público extranjero [23]. *CMJ* le brindó a Bermann información sobre el estado del campo psiquiátrico chino y sobre algunas prácticas psicoterapéuticas que él explica en *La salud mental en China*. Asimismo, el médico argentino tomó en cuenta artículos escritos por psiquiatras occidentales acerca del país oriental, como Fanny Halpern y Richard Lyman, quienes fueron de los primeros en involucrarse en la enseñanza de la psiquiatría allí. Lo anterior pone de manifiesto que el acercamiento de Bermann a la psiquiatría china fue mediante autores y publicaciones relacionadas a la medicina occidental, además habla del lugar de peso de Occidente en la instalación de la disciplina psiquiátrica en el país asiático. Como se señaló en otro trabajo [20], si bien Bermann apreció la supuesta originalidad de las ideas y prácticas psi-

quiátricas que encontró en China, dichos contenidos estaban asentados en la psiquiatría occidental, evidenciado en el uso de términos como «neurosis» y «psicosis». El lugar que ocupó China en el discurso del autor no fue sólo en función de sus objetivos como psiquiatra, sino que además puso en juego un tipo de relación «orientalista» —entendida en los términos definidos por Said [22]— con el país asiático, lo cual estuvo presente en su apreciación de la psiquiatría china.

A principios de los sesenta, en un contexto de desestabilización de las relaciones entre la URSS y China, luego de haber acallado a artistas e intelectuales durante la Campaña Antiderechista de 1957, se alentó en el país asiático a los mismos intelectuales a «trabajar para el pueblo» y a ser «rojos y expertos», es decir, apoyar al PC y usar el conocimiento al servicio del socialismo. Esto se profundizó con la Revolución Cultural que acusó a los científicos formados en la época anterior a 1949, en su mayoría en el extranjero, de burgueses y/o contra-revolucionarios [9]. Las investigaciones, publicaciones e instituciones relacionadas con disciplinas psicológicas y psiquiátricas fueron disueltas y muchos psicólogos y psiquiatras fueron enviados a trabajar en el campo con fines de reeducación política; el único método considerado válido para interpretar los fenómenos psicológicos fue el análisis de clases [19, 16]. Los reclamos por la creación de más clínicas que brindaran atención psicológica fueron rechazados ya que, desde la visión del Partido Comunista Chino, la felicidad de los ciudadanos chinos no estaba en cuestión [8].

Se hicieron distintas lecturas sobre lo sucedido en el mencionado período, algunos autores lo ven como una «liquidación de la psicología» [18 p.672], mientras otros reivindican los aportes del pensamiento de Mao en la misma [21]. Por ejemplo, la idea de la persistencia de la lucha de clases aún bajo un Estado socialista se ha señalado como útil para pensar el carácter productivo de las disputas entre las distintas escuelas psicológicas. Sería a partir de la diversidad de miradas y teorías que se logra un conocimiento más acabado de los problemas que se presentan en la disciplina [28]. La producción de Bermann, a partir de experiencias ocurridas en este período y de los contenidos

seleccionados por los órganos que lo invitaron al país, es una lectura entre otras posibles, su recepción de la salud mental en China es en tanto fragmento selectivo de un escenario más amplio y heterogéneo. Por otra parte, su mirada puso en juego un horizonte de conceptos, intereses y proyecciones independientes del objeto de su libro y en diálogo con otros intelectuales del campo del que formó parte. Así, *La salud mental en China* constituye un producto de una recepción activa de la psiquiatría del país oriental. En su visión entusiasmada de ésta, el lugar de los médicos es central, es frecuente la crítica al psicoanálisis —a pesar del uso de algunos conceptos psicoanalítico por parte de Bermann— y pone en relevancia al rol de las estructuras políticas y económicas en el alcance de la salud mental. Estos factores fueron especialmente visibles en su abordaje de la psicoterapia y en el lugar de la moral respecto a la salud mental. En los siguientes apartados se desarrollarán estos dos tópicos.

La psicoterapia racional directiva como propuesta a los psiquiatras comunistas locales

Se hallan en su libro de 1970 distintos capítulos dedicados a los métodos terapéuticos y psicoterapias en uso en el país oriental. Si bien el autor le dedicó varias páginas a tratamientos basados en intervenciones farmacológicas, utilizados en trastornos psicóticos y descritos en un lenguaje técnico, sin embargo predomina a lo largo del libro el elogio hacia una terapia de corte reeducativo para los trastornos neuróticos. Éstos eran considerados un «problema humano» [4 p. 90], mientras que las psicosis tendrían una base biológica. Aunque para Bermann frente a estos problemas humanos, no existiría aún una especialidad enfocada en la psicoterapia en China, ello no impidió al médico argentino nombrar las prácticas terapéuticas vigentes en ese momento, con el nombre de «psicoterapia racional directiva». Ésta podía ser aplicada no sólo por médicos sino también por enfermeros, familiares, y particularmente los «educadores políticos».

La terapia descrita por Bermann tiene algunos rasgos en común con la psicoterapia racional propuesta por Jorge Thénon y la psicoterapia de la personalidad propuesta por José Itzigsohn, dos médicos pertenecientes

al círculo de psiquiatras comunistas argentinos. Este círculo de psiquiatras de izquierda, al igual que el PCA, se fue fragmentando y perdiendo legitimidad a lo largo de la década del sesenta. Las denuncias por antisemitismo en la URSS y su postura respecto al conflicto de Medio Oriente tuvieron impactos negativos en ambos ámbitos, mientras que el modelo de la Revolución Cubana ofreció una alternativa atractiva en contraste con la rigidez del PCA. Estos hechos causaron el desprestigio del pavlovismo, que era asociado al PCA, y la separación del círculo de psiquiatras de profesionales con un extenso alcance en el campo «psi» argentino como José Bleger y José Itzigsohn [14]. En este contexto, Bermann intentó presentar a la psicoterapia racional directiva como una postura alternativa a la ortodoxia pavloviana y proveniente de China, un país que se proclamaba como una tercera vía, distinta al «socialimperialismo» soviético y al capitalismo norteamericano [19].

Thénon fue un psiquiatra filocomunista que colaboró en *RLP* y fue uno de los principales referentes del pavlovismo argentino [14]. La terapia propuesta por él fue presentada en 1962 en las Primeras Jornadas Argentina de Psicoterapia, organizada por Bermann; tres años después, fue incluido en el libro *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [25], editado también por Bermann. En líneas generales, su psicoterapia racional buscaba readaptar al hombre a su realidad al desarrollar las aptitudes bloqueadas por su neurosis. El terapeuta debía «elevar al plano de la razón el proceso de lo irracional, (...) sustraer al hombre de la mistificación y el error, elevándolo al nivel de una conciencia cada vez más lúcida y libre» [25 p. 86]. Asimismo, Thénon introdujo una politización en la terapia al relacionar las patologías mentales con la alienación producida por el sistema capitalista y, por consiguiente, estableció en el terapeuta el deber de tomar postura política frente a sus pacientes. Así, enlazó el ámbito disciplinar y el partidario. Por su parte, la terapia planteada por Itzigsohn ofrecía un corpus teórico que, sin dejar de ser partidista ni de seguir los lineamientos de Pavlov, tomó aportes de autores soviéticos menos ortodoxos [14]. Itzigsohn citó a Becquart y Muldworf —psiquiatras franceses vinculados

al comunismo— y su concepto de «función relacional»; según ellos, el trastorno de esta función conllevaría a la dificultad para relacionarse con el entorno y con el médico, lo que permitiría que éste esclarezca las condiciones de su aparición y se desarrolle una «experiencia emocional positiva [que] contribuye a la curación» [17 p. 94]. Además, Itzigsohn resaltó la doble faz de la curación: una intelectual y una afectiva; el paciente no sólo debe comprender su patología, sino también tiene que estar en condiciones emocionales que permitan su aceptación. El médico debe facilitar, mediante una actitud «humana y comprensiva» [17 p. 96], dicha condición emocional.

La terapia racional directiva que Bermann describió fue presentada como una psicoterapia contrapuesta al psicoanálisis y que retomaba desarrollos del pavlovismo, aunque sin especificar cuáles. La misma tenía como base la participación activa del paciente y de los grupos a los que pertenece en el proceso de recuperación. Consistió en tres principios: primero, la comprensión correcta por parte del paciente de su enfermedad y la promoción de un sentido de responsabilidad hacia su país y al socialismo; segundo, la transmisión al paciente de conocimiento acerca de su enfermedad y su desarrollo regular; por último, el incentivo al desarrollo de «su propia actividad subjetiva» [4 p. 125] y «la creatividad de lucha contra la enfermedad» [4 p. 125], lo que incluiría actividades físicas, culturales y recreativas. Al mismo tiempo, involucraba a los enfermos en la lectura y discusiones de «hechos de la vida cotidiana» y cuestiones políticas a fin de «arrancarlos de su aislamiento y de los síntomas y temores que les están adheridos» [4 p. 126]. Luego de la Revolución Cultural, estas tendencias a la reeducación política se acentuaron. Después de su última visita a China en 1967, Bermann [4] planteó que una psicoterapia racional consistiría en la corrección del pensamiento y de las relaciones distorsionadas. En este sentido, sería el pensamiento de Mao el que proporcionaría tales pensamientos correctos, capaces de hacer frente a las dificultades de la vida cotidiana y profesional; así lo demostraron los múltiples testimonios de trabajadores y médicos que el autor trajo a colación en su libro. Por otra parte, el médico argentino citó la noción de

«función relacional» de Becquart y Muldworf utilizada por Itzigsohn y su lugar en la relación médico-paciente, a la vez que la asoció a una premisa marxista al destacar que las relaciones humanas forman parte de su esencia. Al igual que Itzigsohn, Bermann planteó que la terapia racional directiva, además de un componente racional, también llevaría una carga afectiva, la cual involucraría tanto a los médicos como a los pacientes, los familiares y a otros trabajadores de la salud.

En lo que respecta al lugar del terapeuta, el médico argentino sugirió que la terapia racional directiva puede ser efectuada por agentes no pertenecientes a la medicina, puesto que lo más importante es la participación grupal; sin embargo, no dudó en destacar el papel directivo del médico, ya que posee «mayores conocimientos y experiencia» [4 p. 381]. La figura de terapeuta que vio Bermann en las prácticas chinas, al igual que en Thénon, es la del educador que guía hacia el raciocinio. Lo diferente aquí radica en el peso que se le da al grupo en la terapia y la equiparación del médico con el educador político, es decir, en una politización extrema y explícita en la terapia. De este modo, se exceden los límites de la psiquiatría y se otorga mayor alcance a su campo de intervención. La curación ya no es quehacer del médico únicamente, sino una empresa colectiva, en donde el enfermo también adquiere responsabilidad para con su país y su sistema político y económico. Dicho compromiso actuaría como impulso para la «lucha contra la enfermedad y sus síntomas» [4 p. 124]. Por su parte, la inserción del individuo en el sistema socialista adquiere una función resocializante y terapéutica, puesto que, según lo descrito, evita el aislamiento de los pacientes.

Podría pensarse que esta intención de presentar a la psicoterapia racional directiva como una práctica viable y legítima, tanto política como teóricamente, iba dirigida a conservar unido a un núcleo de psiquiatras de izquierda que estaba desintegrándose por las razones mencionadas. Este era un grupo al que Bermann podría sentirse más cercano, y que corría el riesgo de disolverse en el escenario local y perder poder de acción, frente a la emergencia de otras figuras profesionales, como la del psicólogo.

Bermann buscó validar políticamente la terapia del país asiático, recurriendo a autores pertenecientes a ese ámbito y los puso en diálogo con autores de peso en tópicos psicológicos. Citó a Lenin, al Che Guevara y a Mao para respaldar la importancia de una ética médica basada en la humanización del quehacer profesional: «el médico debe comportarse con el enfermo como un camarada» [4 p. 263], unidos en la empresa común de la lucha revolucionaria. De este modo, la salud y la enfermedad se enmarcan en una responsabilidad colectiva en donde tanto médicos como enfermeros, compañeros y familiares pueden y deben intervenir a fin de construir y mantener una sociedad revolucionaria. El grupo, para Bermann, adquiriría un rol central en esta empresa, en contraposición a la irracionalidad que le han atribuido autores «burgueses» como Le Bon, Freud y Lombroso. A propósito de ello, comentó:

La ubicación histórica de esta desvalorización de las masas de halla en el ascenso del ímpetu revolucionario del proletariado (...) Los vigías de la burguesía avisaron el rol que estaban jugando los movimientos de masas desde 1848 (...) Se llenaron de pavor, y se apresuraron a denunciarlos como movimientos primitivos [4 p. 319]

Además de lo señalado, el autor le concedió peso en el alcance de una buena salud mental a la «salud moral». Su énfasis en este tópico no estuvo exento de interpelaciones hacia colegas como José Bleger, un psiquiatra argentino de izquierda, antiguo discípulo de Bermann, cuyo acercamiento al psicoanálisis fue una fuente de críticas por parte del círculo de psiquiatras pertenecientes al PCA.

La importancia de la salud moral. Una discusión dirigida a las tendencias en salud mental

El tópico de la moral estuvo en la agenda intelectual de Bermann desde los inicios de su carrera. En una conferencia en el Ateneo de Madrid en 1937, caracterizó al fascismo como una manifestación de la descomposición del capitalismo, con aspectos psicopatológicos y «marcada por la perversión, el horror y la mistificación» [5 p. 90]. En contraposición, afirmó la fuerza de los trabajadores e intelectuales para la construcción de nuevos tiempos, con «acendrada fe en la razón,

la vida y las fuerzas morales» [5 p. 90]. De este modo, marca una correlación entre el capitalismo, el fascismo y la irracionalidad, mientras que la construcción de un nuevo mundo no capitalista implicaría, desde la mirada de Bermann, una base racional y moral. Décadas después, en el último capítulo de *La salud mental en China*, sostuvo la relevancia de una «salud moral» para alcanzar la salud mental que estaría «estrechamente condicionado por la vida familiar en que la persona ha nacido y crecido, sobre todo en los primeros años de la infancia» [4 p. 393]. La moral es entendida en este libro como una distinción entre el bien y el mal, cuyo correcto entendimiento guiaría hacia conductas buenas y virtuosas. Esa moral se encontraría materializada en la «conciencia moral» [4 p. 394], una instancia de la propia personalidad, a la vez que una «apreciación interior» [4 p. 395] que emite juicios sobre los actos de los individuos. El autor también identificó la moral con el «respeto a la verdad, por la ejercitación incesante de la solidaridad, por la práctica del amor entre los camaradas» [4 p. 403]. En este punto, Bermann volvió al pensamiento correcto según Mao, que no sólo ofrecía un pensamiento claro y lógico, sino también una «conducta virtuosa» [4 p. 403]. De este modo, la moral se identificaría con lo correcto, a la vez que lo correcto se superpondría con un lineamiento político. Este vínculo entre moral y política es algo que el médico argentino, siguiendo a otros autores, identificó en China. La salud moral, entonces, sería la posesión de una conciencia moral normal, que en el caso de los chinos implicaría la adecuada adopción del pensamiento de Mao. Los profesionales responsables de mantener una conciencia normal serían, según el autor, los trabajadores de la salud mental [6]. Dicho lo anterior, Bermann resaltó la buena salud mental que poseen los chinos, que no se debería solamente a su buena salud moral, sino también a un «modo de vida» distinto al occidental y capitalista caracterizado por el exceso de consumo.

Para respaldar la importancia de la salud moral citó a Henri Baruk, un psiquiatra francés para quien la violación a las leyes de la conciencia moral puede acarrear consecuencias negativas en la salud mental. Por otra parte,

Bermann trajo a colación la experiencia del «cristianismo primitivo» y el lugar central de la moral en ese sistema: la identificación que se establecería en el cristianismo entre el pecado y la enfermedad y viceversa, resultantes de la transgresión a las normas morales de Dios, dan cuenta de cómo el tópico de la moral es y fue relevante para una gran parte de la población occidental. En este sentido, denunció la falta de interés y consideración en el tópico por parte de la psiquiatría y la higiene mental, pero más aún por parte del psicoanálisis, cuando éste «pretende ser el conocimiento más completo e integral del hombre» [4 p. 402]. Y sigue: «El psicoanálisis es, en conjunto, la filosofía dominante en los EE.UU., la potencia imperialista por excelencia. (...) aun cuando no quiera ello decir que el psicoanálisis sea una filosofía del imperialismo» [4 p. 403]. Luego concluye: «En la antípoda de Freud y del psicoanálisis está el pensamiento de Mao» [4 p. 403].

Como se ha visto hasta aquí, Bermann intentó interpelar al círculo de psiquiatras comunistas argentinos al tiempo que vehiculizó en su libro una crítica al psicoanálisis y su falta de interés en la moral. Sobre este último tópico, citó a José Bleger y a su libro *Psicohigiene y psicología institucional* [7]. Junto a Pichón Riviere, Bleger estaba ganando peso en el escenario «psi» argentino a fines de los cincuenta. Por su intento de conciliar el psicoanálisis y su militancia de izquierda, este autor fue fuente de críticas de los psiquiatras comunistas y se ganó la indiferencia de la Asociación Psicoanalítica Argentina, institución a la cual pertenecía. También tuvo un lugar de peso en el ámbito universitario y entre los estudiantes de la carrera de psicología en Buenos Aires y Rosario [11].

En *Psicohigiene y psicología institucional*, Bleger escribió sobre el lugar de los psicólogos, sus objetivos y sus métodos. Abogó por el desarrollo de la «psicología como ciencia y el psicólogo como profesional» [7 p. 21] con fines terapéuticos y preventivos a través de una «psicología concreta» [7 p. 23]. Los conocimientos psicológicos, según este autor, provienen principalmente del psicoanálisis, ya que éste no sólo proveería herramientas que constituyen la psicoterapia «más racional, profunda y exitosa» [7 p. 171] sino que también

proporcionaría un método de investigación y una teoría psicológica derivada de ella, cuya efectividad podría ser provechosa para su aplicación a gran escala. Sin convertirse en psicoanalistas, los psicólogos deben incorporar el «pensamiento psicoanalítico» [7 p. 186] para insertarse en un campo de trabajo «fuera de la medicina y fuera de la enfermedad» [7 p. 186], es decir, en la prevención y promoción de la salud mental poblacional. A su vez, Bleger ubicaba al psicoanálisis como una fuente de conocimientos útiles no sólo para los médicos sino para una extensa gama de profesionales. A propósito de esto, planteó que la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) debería crear cursos de enseñanza del psicoanálisis para médicos —no necesariamente psiquiatras— y previó que «a poco andar (...) tendremos que ampliar los grupos de enseñanza a educadores, arquitectos, contadores, empresarios, dirigentes sindicales, etcétera» [7 p. 191]. Además, se detalla allí el programa de un curso de Higiene Mental que él mismo dictaba en la Universidad de Buenos Aires. A propósito de ello, Bermann comentó refiriéndose al tópico de la moral: «Así, el profesor José Bleger, cuidadoso de una visión integral, ni siquiera la menciona en su reciente programa de enseñanza de la materia» [4 p. 394].

Si Bermann, en su libro sobre China, reclamaba para los médicos psiquiatras la acción desde la gestión colectiva mediante un abordaje tendiente a lo social, lo moral y lo político, para Bleger esa era tarea de los psicólogos, a partir de la «utilización de recursos (conocimientos y técnicas) psicológicos para mejorar y promover la salud de la población (y no sólo evitar enfermedades)» [7 p. 185]. Así, mientras el primero puso especial acento en los modos de vida de la población y en la necesidad de reformar una sociedad patológica a fin de alcanzar la salud mental, el segundo se enfocó en la utilización de conocimientos y técnicas psicológicas para el mismo fin. Este «psicologismo» fue un aspecto que Bermann atribuyó y criticó al psicoanálisis y a las orientaciones en el movimiento de Salud Mental en Norteamérica, frente al cual propuso su «sociopsiquiatría» y su proyecto de una «Higiene Mental Racional» [27]. Como puede verse, la interpelación de Bermann iba dirigida no sólo a los psiquiatras comunistas o al psicoanálisis, sino también establecía una

disputa respecto a qué actores y con qué métodos se deberían realizar las intervenciones en salud mental.

La oposición que Bermann estableció entre el psicoanálisis y el pensamiento de Mao, lejos de ser extravagante, tiene su propia lógica en el pensamiento del médico argentino. El pensamiento de Mao en China pone a la reeducación moral y política como una práctica no sólo terapéutica sino extendida a la población general y, mediante su adhesión al mismo, se midió la fidelidad política de sus habitantes. Lo que Bermann vio allí fue un marco innovador para el trabajo en salud mental que no entra en contradicción con sus intereses como médico psiquiatra; un marco superador del psicoanálisis en tanto que ofrecía un enfoque no individualista y lograba la «humanización» de la disciplina médica, pero que no implicaba independizarse de ella ya que no requería de una figura particular como la del psicólogo clínico, que disputaba el uso de la psicoterapia a los psiquiatras en la Argentina. Es sabido que el médico se mostró renuente a ceder el ejercicio de la psicoterapia a la naciente psicología clínica en su país natal; los saberes psicológicos y la psicoterapia debían ser, según él, parte del bagaje médico. Resulta llamativo que al hablar sobre la salud mental en China, Bermann no se extraña de la falta de una psicología clínica independiente como la que se estaba desarrollando en la Argentina, aunque sí note su ausencia. Más bien pareció convenirse de que no es necesaria su presencia por el trabajo en equipo que se lleva a cabo en los hospitales, modalidad que iba en armonía con la «responsabilidad colectiva» antes citada. Al mismo tiempo, las prácticas chinas tampoco tenían la orientación «psicologista» que el autor criticaba de otras corrientes, sino que ponía acento en las condiciones de vida y en la fomentación de una «conciencia revolucionaria» para la construcción de una nueva sociedad. No es extraño entonces que el médico argentino haya puesto su interés allí y lo haya presentado a sus colegas argentinos como una propuesta alternativa.

Junto con la impugnación al «psicologismo», Bermann desacuerda con la propuesta expuesta por George Chisholm en una conferencia en 1945, a la que asistió. Chisholm era un psiquiatra canadiense que había participa-

do en la selección de recursos humanos en el ejército de su país en la Segunda Guerra Mundial. En dicha conferencia, el canadiense planteó que, con el fin de impedir futuras guerras, no sólo se debía reformar las relaciones humanas, sino que había que desprenderse de la moral, que se suponía fuente de los conflictos bélicos. En otras palabras, la culpa, el miedo, la agresividad o los prejuicios eran productos de una herencia moral que debía ser reformada mediante una pedagogía social a fin de instaurar valores nuevos y así evitar otras guerras [11, 27]. Sin embargo, para Bermann:

Fijar en las alteraciones emocionales, en los prejuicios y en la ignorancia la causa de las desdichas y anormalidades de conducta, en vez de buscarlas en las condiciones concretas de existencia de individuos y pueblos, es caer en extraviada falacia [3 p.192].

En el caso de China, si bien la moral también era plausible de ser manipulada e intervenida y llevaba a resultados visibles en el plano de las relaciones humanas y profesionales, ello se realizaba en un contexto de reforma política y económica. Además, la educación moral era vista como forma de sostener e impulsar ese sistema político y económico, por lo que los factores a los que Bermann daba importancia, seguían teniendo peso.

Hasta aquí se ha visto que las condiciones de los sucesos del Extremo Oriente en las que el médico argentino se interesó, exceden a la psiquiatría china en sí misma. El entusiasmo político presente en su libro se reflejó también en el optimismo con el que Bermann sostuvo la eficacia del sistema de salud del país oriental. No obstante, conviene tener en cuenta que este entusiasmo no era ciego, sino que expresó explícitamente la falta de organización y fundamentación teórica luego del comienzo de la Revolución Cultural:

Tal vez el entusiasmo y la urgencia de la práctica terapéutica conduzca a que quede sumergido, postergado, el conocimiento teórico, la fundamentación conceptual. (...) los psicoterapeutas chinos no han elaborado aún una psicoterapia sistemática, pero están en vías de hacerlo. A medida que los resultados no sean satisfactorios, harán las rectificaciones necesarias, evitando la subjetividad, la unilateralidad, la superficialidad [4 p. 384].

Además, denunció que la Revolución Cultural había dado lugar a una «grosera demagogia» [4 p. 343] al ver que la dirección de un hospital estaba tomada por un comité revolucionario y no por médicos, «probablemente porque no había entre los médicos personas enérgicas con pensamiento claro y correcto» [4 p. 343]. Así, expresó la posibilidad de que tales hechos se subsanaran con el tiempo y la experiencia. Podría afirmarse que su apreciación positiva del sistema de salud en China se basó más en un futuro imaginario que en un presente tangible.

Se ha visto, entonces, cómo las propuestas disciplinares hechas por Bermann en *La salud mental en China* fueron construidas a partir de su propia mirada de la psiquiatría practicada en el país asiático y puestas en diálogo con actores del campo «psi» local. A su vez, en dichas propuestas se pusieron en juego las coyunturas del comunismo en la Argentina y China y una relación con ésta vista desde una perspectiva orientalista [20]. Así, se confirma la tesis de Vezzetti [26]: que los saberes psicológicos no son uniformes ni estáticos, sino que nacen de procesos diversos que exceden el campo puramente disciplinar para llegar a ámbitos políticos, culturales e institucionales.

Conclusiones

La era maoísta y la salud mental de aquella China, a pesar de la gran distancia espacial y cultural, representaron para Bermann un lugar de acontecimientos familiares. Lo familiar se expresó en el modo de ver los acontecimientos del campo «psi» chino desde las expectativas de un ideal político y disciplinar preelaboradas y no satisfechas. Al poner nombres ya conocidos a métodos de tratamiento elaborados en un marco diferente, al mostrar un estado favorable de la psiquiatría

en un contexto desfavorable para las instituciones del campo «psi» y al predecir un futuro avance de manera certera, se da un acercamiento y una recepción de la psiquiatría china hecha por medio de experiencias e ideas previas a las cuales adecuó su lectura sobre China. La presentación de una psiquiatría china amoldada a sus intereses fue dirigida en parte al círculo de psiquiatras vinculados al PCA en un momento de declive de éste. El médico buscó que la disciplina del país asiático representara una salida alternativa y legítima, tanto en términos teóricos como políticos. A su vez, la terapia racional directiva que describió constituía un tipo de terapia que requería la participación de psiquiatras, familiares y enfermeros, pero no de psicólogos. La posición directiva que le otorgó a la figura del médico, la insistencia en la crítica al psicoanálisis y la importancia que dio a la moral, hablan de cómo los temas de interés de Bermann no coincidían del todo con los nuevos tópicos del escenario «psi» argentino, en donde empezaba a tener lugar el diálogo con las ciencias sociales y la disputa al dominio de la psicoterapia. No obstante el médico mostró estar al tanto de las tendencias políticas en la izquierda local, al incluir en su campo disciplinar las ideas provenientes del comunismo chino.

Resulta interesante considerar que *La salud mental en China* se inscribió en un el proceso más amplio de recepción y difusión del maoísmo en la Argentina. Dicha recepción se realizó no sólo mediante publicaciones dirigidas a ámbitos políticos, sino también en producciones de profesionales e intelectuales de otras disciplinas —como es el caso la psiquiatría—. Quedará para trabajos futuros abordar de forma más detallada cómo fue la inscripción del libro en ese proceso de recepción y sus diálogos con los actores participantes en ella.

Referencias

1. Altamirano C. Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; 2005.
2. Bermann G. Sobre el sentido de la Sociopsiquiatría. *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*. 1952; 1(5):84-5.
3. Bermann G. La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina. Buenos Aires: Paidós; 1965.
4. Bermann G. La salud mental en China. Buenos Aires: Jorge Álvarez; 1970.
5. Bermann G. Conciencia de nuestro tiempo.

- Buenos Aires: Hernández; 1971.
6. Bermann G. En Cuba. En: *Revolución y Psiquiatría*. Serie de borradores mecanografiados. C10.1-D043, Caja n° 10.1, Borrador, E1-C1-A3. Archivo Dr. Gregorio Bermann, Córdoba, Argentina; S/f.
 7. Bleger J. *Psicohigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós; 1966.
 8. Blowers G, Wang S. Gone with the West Wind: The emergence and disappearance of Psychotherapeutic Culture in China, 1936-68. In: Chiang H, editor. *Psychiatry and Chinese History*. Londres: Pickering & Chatto; 2014. p.143-60.
 9. Cao C. Science imperiled. Intellectuals and the Cultural Revolution. In: Wei CN, Brock DE, editors. *Mr. Science and Chairman Mao's Cultural Revolution. Science and technology in modern China*. Lanham (Maryland): Lexington Books; 2012. p.119-42.
 10. Carpintero E, Vainer A. Las huellas de la memoria. *Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Tomo I: 1957-1969. Buenos Aires: Topía; 2004.
 11. Dagfal A. Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966). Buenos Aires: Paidós; 2009.
 12. Dotti J, Blanco A, Plotkin M, García J, Vezzetti H. Encuesta sobre el concepto de recepción. *Pol Mem*. 2008; 8/9:98-109.
 13. Ferrari FJ. El freudismo de Gregorio Bermann: ejes de una práctica psiquiátrica en Córdoba (Argentina). *Memorandum* [Internet]. 2010 [citado 20-03-2019]; 19:131-58. Disponible en: <http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/revista/wp-content/uploads/2010/12/ferrari01.pdf>
 14. García LN. La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas, 1949-1965. *Trashumante. Rev Am Hist Soc*. 2014; 5:220-43. DOI: 10.17533/udea.trahs.n5a11
 15. García LN. La psicología por asalto. *Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*. Buenos Aires: Edhasa; 2016.
 16. Gao Z, Wang B. Chinese Psychology. In: Teo T, editor. *Encyclopedia of Critical Psychology*. New York: Springer; 2014. p.221-27.
 17. Itzigsohn J. Psicoterapia de la personalidad. En: Bermann G, editor. *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*. Buenos Aires: Paidós; 1964. p.92-8.
 18. Jing Q. Development of Psychology in China. *Int J Psychol*. 1994; 29(6):667-75. DOI: 10.1080/00207599408246557
 19. Meisner M. *Mao's China and After: a history of People's Republic*. 3th ed. New York: The Free Press; 1999.
 20. Ni M. Una lectura del maoísmo argentino desde la noción de orientalismo: el caso de Gregorio Bermann reflejado en La salud mental en China. *Anu investig. Fac Psicol Univ B Aires*. 2018; 25:313-20
 21. Pan Shu. The improvement of the scientific level of Psychology through the study of the thought of Mao ZeDong. [Internet]. 1960 [cited 20-03-2019]; 3:135-137. Available from: <https://www.ixueshu.com/document/1a1299f28185a0cd318947a18e7f9386.html>
 22. Said EW. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo; 2016.
 23. Shen M, Jiang W, Zheng S. China's medical periodicals: from localization to internationalization. *Learn Publ*. 2010; 23(4):303-11. DOI: 10.1087/20100404
 24. Tarcus O. *Marx en la Argentina: Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI; 2007.
 25. Thénon J. Psicoterapia racional. En: Bermann G, editor. *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*. Buenos Aires: Paidós; 1964. p.74-91.
 26. Vezzetti H. Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología* [Internet]. 2007 [citado en 2019]; Número monográfico. Disponible en: www.elseminario.com.ar
 27. Vezzetti H. *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; 2016.
 28. Xu Pei. The cultural perspective of Mao ZeDong and Chinese psychology. [Internet]. 1993 [cited 20-3-2019]; 4:69-73. Available from: <https://www.ixueshu.com/document/880e8e5687b29edf318947a18e7f9386.html#pdfpreview>